

Aproximación al "contrasto" de Cielo D'Alcamo. Estudio de los rasgos lingüísticos sicilianos

ANA M^a DOMINGUEZ FERRO

1. INTRODUCCION

No es tarea fácil abordar el análisis del "contrasto" de Cielo D'Alcamo, bien sea desde un punto de vista literario, bien desde una perspectiva lingüística, ya que este poema presenta multitud de interrogantes que van desde la fecha de composición a la autoría, adscripción a un género determinado, aspectos estilísticos, etc.

Nuestra intención no es agotar todas estas posibilidades, ni siquiera abordar en este trabajo de forma exhaustiva una sola de ellas; tan sólo pretendemos señalar algunos rasgos lingüísticos que demuestren la presencia de la modalidad lingüística siciliana en el *contrasto*, a pesar de la toscanización a la que, como es de todos sabido, se sometió la literatura siciliana del siglo XIII (1).

La atribución del poema *Rosa fresca aulentissima* a un autor de nombre Cielo D'Alcamo la debemos a un humanista del "Cinquecento", Angelo Colocci, aunque no conocemos las razones que le llevaron a realizar tal afirmación, ya que, en el códice más antiguo que lo registra, el Vaticano latino 3793, aparece sin atribución de autor. No hay noticias de este poeta en los documentos del "Duecento" ni tampoco en el *De vulgari eloquentia*, donde Dante nos presenta este texto como ejemplo de la lengua de los sicilianos de media condición *terrigenis mediocribus* (2). La cuestión del nombre fue resuelta prácticamente de forma definitiva por Avolio, que propuso la forma Cielo como derivada de Celi, que a su vez proviene de Cheli, hipocorístico de Micheli (3). Acerca de la especificación *dal camo*, la tesis más fidedigna parece ser la que lo pone en relación con el lugar de origen y nada hay que impida suponer que nació en Alcamo, ciudad situada entre Trapani y Palermo.

(1) Con respecto a la toscanización de la lengua en el "contrasto" véase A., Pagliaro "Il Contrasto di Cielo D'Alcamo" en *Saggi de critica semantica*, Messina-Firenze, 1953, pp. 229 y ss.

(2) Cfr. Danté Alighieri, *De vulgari eloquentia*, ed. de Ricci, P.G., Firenze, Le Monnier, 1968³, p. 102.

(3) Vid. *Dizionario Biografico degli Italiani*, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma, Società Grafica Romana, 1978, s. v. Cielo D'Alcamo.

Por lo que respecta a la vida misma de Cielo y a la época de composición del poema, las hipótesis mejor fundadas se basan en las referencias histórico-geográficas de la composición que nos ocupa, concentradas en los versos 21 a 30 (4).

Las citadas alusiones hacen referencia a la ley de la *difensa*, a una moneda (*gli agostari*), a la ciudad de Bari, al emperador Saladino y al sultán.

Hay autores que quieren ver en *Saladino* una referencia al soberano de Egipto y Siria, muerto en 1193, que se cita como todavía vivo en el texto. Sin embargo, la solución generalmente admitida parece ser la de Grion y la de D'Ancona, que mostraron como el término *saladino* no era un nombre, sino un título que llevó por primera vez el célebre Yusuf y que heredaron sus sucesores (5).

La hipótesis más fidedigna es la que defienden algunos autores, entre ellos A. Bartoli, para quienes el texto hace referencia al monarca Federico II, que muere en el año 1250 (6). Por otra parte la alusión a la *difensa* apunta a una ley promulgada por el Instituto Jurídico, y a la cual apela el protagonista en el verso 22. Mediante esta ley, el súbdito agredido podía invocar en propia defensa el nombre del emperador, amenazando al agresor con el pago de una multa. Este último dato corrobora la teoría de que el poema fue compuesto antes de la muerte de Federico II. Esto por lo que respecta al *terminus post quem*. El *terminus ante quem* puede extraerse de la mención a *gli agostari*, ya que esta moneda fue acuñada por primera vez y puesta en circulación después de la codificación de 1231. Las fechas, pues, más fidedignas parecen ser las que sitúan el "contrasto" entre los años 1231 a 1250, que es, por otro lado, la época de mayor esplendor de la poesía siciliana.

2. LA LENGUA DEL CONTRASTO

Hemos visto cómo existe una opinión generalizada que propone para el autor del poema un origen siciliano, concretamente en la zona oriental-mesinesa. Esta teoría ha sido defendida principalmente por Pagliaro, que ha aislado rasgos lingüísticos característicos de la zona de Messina, explicando otras desviaciones como fruto de la transmisión meridional de la que ha sido objeto el poema, así como del proceso de toscanización (7).

Trataremos, pues, de ver en qué medida son representativos estos rasgos sicilianos y hasta qué punto pueden ayudarnos a situar la lengua del poema en una u otra área de Sicilia.

(4) Vid. G. Contini, *Poeti del Duecento*, Milano-Napoli, Ricciardi, 1960, vol. 2, t. I.

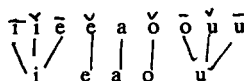
(5) Vid. G. Grion, "Il sirventese di Cielo D'Alcamo" en *Esercitaz critica*, Padova, 1858, y A. D'Ancona, "Il Contrasto di Cielo d'Alcamo", en *Studi sulla letteratura italiana dei primi secoli*, Ancona, 1884, pp. 239-458.

(6) Vid. A. Bartoli, *I primi due secoli della letteratura italiana*, Milano, 1880, pp. 128-33.

(7) Vid. A. Pagliaro, *op. cit.*

2.1. El sistema vocálico siciliano

El siciliano, en lugar del sistema vocálico del latín vulgar, posee un sistema fonológico de tres grados, puesto que los tres grados extremos del orden vocálico se han fundido en una única vocal:



Mientras a, ě, ō se han conservado como a, e, o se han fundido en el grado i: ī, ŷ, ē; del mismo modo ū, ũ, ō se han confundido en el grado u. Este desarrollo también corresponde a gran parte de Calabria. En nuestro texto este fenómeno aflora cuando se estudia la rima a final de verso (8):

ī, ŷ, ē > i:

v. 36 *aucisa* < lat.med. AUCISAM

v. 37 *ripresa* < REPRĒHĒNSAM

v. 38 *distesa* < DISTĒNSAM

v. 89 *dire* < DICERE

v. 90 *abere* < HABĒRE

v. 121 *fina* < FĪNAM

v. 122 *marina* < MARINAM

v. 123 *rena* < ARĒNAM

v. 151 *seno* < SĪNUM

v. 152 *patrino* < PATRINUM

v. 153 *meno* < MINUS

ō, ū, ũ > u:

v. 159 *ora* < HORAM

v. 160 *ventura* < VENTŪRAM

v. 129 *tutto* < *TŌTTUM (9)

v. 130 *disdotto* < *DISDŪCTUM

A pesar de que la grafía enmascara la realidad, estos ejemplos permiten entrever con bastante claridad el sistema vocálico siciliano.

(8) Los ejemplos del texto están tomados de la edición que de la lírica del "Duecento" ha realizado G. Contini, *op. cit.*, pp. 173-185.

(9) Por lo que respecta a la ũ, es necesario recurrir a explicaciones hipotéticas como, por ejemplo, partir de un plural *TUCTI debido al sinónimo CUNCTI y a un TUTTU(M) urbano en oposición a un TOTUM rústico. Vid. M. Cortelazzo; P. Zolli, *Dizionario della lingua italiana*, Bologna, Zanichelli, 1988.

2.2. El sistema consonántico

2.2.1. Fonemas labiales

Veamos en primer lugar como se comportan en el texto /b/ y /w/ iniciales: La /b/ a comienzo de palabra se conserva en la Italia septentrional y en Toscana. En Italia meridional /b/ inicial pasa en grandes zonas a /v/. Los lugares en los que esta evolución es más frecuente son Campania, Lucania, Puglia, etc. En Sicilia encontramos también este resultado; sin embargo, en algunas zonas de la isla, en concreto el territorio oriental, la /b/ permanece inalterada. A este resultado responden los ejemplos que aparecen en el "contrasto":

v. 108 *bello* < BELLUM; v. 14 *bono* < BONUM; vv. 112, 19, 37 *bona* < BONAM; vv. 25, 35, 60, 92, 115 *bella* < BELLAM; vv. 131, 45 *ben* < BENE; v. 47 *belleze* < *BELLITIAS; v. 55 *besogn'è* < *BISONIUM EST.

La /w/ en posición inicial en Italia se convierte normalmente en un sonido labiodental /v/. En la zona meridional, sin embargo, /w/ inicial se ha confundido con /b/ inicial.

Puede presumirse que en los primeros siglos esta /v/ haya sido bilabial [β], lo que explicaría la grafía b por v en los antiguos textos meridionales, así como en algunos de los ejemplos que aparecen en nuestro texto: v. 16 *boglio*, v. 89 *bolio* < *VOLEO; v. 71 *bale* < VALET; v. 74 *bolta* < VOLTAM. El resto de las formas presentan un resultado normal: v. 26 *vivere* < VIVERE; v. 51 *viso* < VISUM; v. 13 *vejoti* < VIDEO (TE).

Por lo que respecta a la solución de /b/ y /w/ intervocálicas, la /b/ intervocálica pasó a la fricativa bilabial [β] desde los primeros siglos del latín vulgar, confundándose con la /v/ intervocálica, que en aquella época tenía también una pronunciación bilabial.

A partir del s. I d. de C. se observa en las inscripciones una gran confusión ortográfica. La confusión entre los dos sonidos se produce en todas las lenguas neolatinas, lo que permite decir que el fenómeno es muy antiguo. Más tarde, en algunas partes de la Romania [β] ha sido sustituida por la labiodental /v/. En consecuencia, tenemos en el dialecto toscano: de la antigua /b/: *fava*, *ove*, *dovere*, *cavallo*, y de la antigua /w/: *vivere*, *muovere*, *novo*, etc. Este desarrollo, según Rohlfs, es general para toda Italia (10). Nuestro texto, aunque presenta numerosos ejemplos que siguen la evolución normal (v. 142 *novo* < NOVUM; v. 143 *uovo* < OVUM; v. 26 *vivere* < VIVERE etc), cuenta también con casos en los que /v/ intervocálica pasa a /b/: v. 123 *trobara(ti)* < ant.fr.TROVER (11), lo que podría llevar a pensar en la existencia de un único fonema /b/ con dos variantes fonéticas: (b) y [β].

El resultado de /b/ intervocálico presenta también dos soluciones, ya que esta consonante en posición intervocálica tendría que evolucionar a /v/, y así su-

(10) Vid. G. Rohlfs, *Grammatica storica della lingua italiana*, Torino, Einaudi, 1967, vol. I, p. 291.

(11) Para Contini esto responde a un uso que no es siciliano sino procedente de Montecassino. Vid. la introducción de G. Contini, *op. cit.*, p. 175.

cede en algunos ejemplos como vv. 11, 92, 120 *avanti* < ABANTE; v. 53 *prova* < PROBAM; vv. 9, 23 *avere* < HABERE, pero en otros muchos /b/ intervocálica se conserva: v. 32 *parabole* < PARABOLAE; v. 86 *cabalieri* < CABALLARII; v. 90 *abere* < HABERE, etc. Sin embargo, el hecho de que contemos con algún ejemplo que presenta las dos soluciones, como el verbo *avere*, puede llevarnos a pensar que este resultado se deba a una confusión gráfica y no responda a un resultado fonético (12).

2.2.2. Fonemas palatales (g + e,i; ĵ; dĵ)

El resultado esperado para /g/ seguida de vocal palatal (que sólo aparece en el texto en posición inicial) es la palatalización en la mayor parte de la Rumania. El latín *gi-*, *ge-* evoluciona primeramente a la africada prepalatal [g̟]. En la fase $\frac{y}{g}$ se produjo coincidencia con el resultado del latín *j-* y *dĵ*. La ulterior evolución llega a la africada prepalatal alveolar [g̟], y de aquí a la africada linguoapical [dz]. La articulación [g̟] no se encuentra documentada en Italia (13). Sí lo están en cambio [g̟] y [j] y éste último es el resultado más difundido en la zona meridional. Los ejemplos de nuestro texto reflejan esta solución: vv. 69, 112 *jente*, v. 103 *jente* < GENTEM.

El desarrollo de /j/ inicial por su parte, es el mismo en las lenguas neolatinas que el de /g/ más vocales palatales. La Italia meridional por lo general mantiene, pues, la [j]: v.156 *iurasti(mi)* < IURA(V)ISTI (MIHI); v. 153 *juroti* < IURO (TIBI); v. 120 *jittomi* < lt.vg. *JECTO (ME).

El grupo /dĵ/ en posición inicial presenta también el mismo desarrollo de /j/. Así, DIURNUM pasó muy pronto a *JURNU. La forma que resulta en toscano es *giorno* y en la zona meridional *jurnu*, que en el texto aparece como *jomo* (v. 115).

Otro tanto sucede en posición intervocálica donde RADIUS, por ejemplo, se pronunciaba [rajjus], HODIE [ojje]. Más tarde, a partir del siglo II d. de C., la articulación parece haberse reforzado en [rag̟us], estadio del que ha pasado en toscano a la prepalatal [ddz̟], que no es el único resultado existente en esa zona, aunque sí el más extendido. En los dialectos del "Mezzogiorno", sin embargo, el desarrollo de [dĵ] se corresponde al de la antigua [j], en cuanto a que en ambos casos el resultado es [j] (14). El texto parece reflejar esta solución: v. 13 *vejoti* < VIDEO (TE); v. 16 *ajungasi* < ADJUNGAT SE.

2.2.3. El grupo /tj/ (+ /ntij/).

En Toscana hoy el resultado es doble: Por una parte tenemos [tts] y por otra la fricativa prepalatal sonora [ʒ]. Sin duda el desarrollo toscano indígena está

(12) Para una explicación más detallada, teniendo además en cuenta la evolución de los fonemas labiales en todas las lenguas románicas, véase P. Tekavčić, *Grammatica storica dell'italiano*, Bologna, Il Mulino, 1972, vol. I, p.142.

(13) Vid. H. Lausberg, *Manual de lingüística románica*, Madrid, Gredos, 1976, t. I, p. 323.

(14) Vid. G. Rohlfs, *op. cit.*, vol. I, p. 247.

representado por la primera serie; las palabras de la segunda presuponen una antigua base sonora (15). Al sur de Toscana el resultado normal de la región meridional hasta Sicilia es [tts]. Hay también otras palabras latinizantes que presentan la sonora [dz]. En nuestro texto contamos con ejemplos de las dos soluciones: v. 131 *pozzo* < *POTEO; v. 87 *justizierkiustizia* + *ero*.

Para el grupo /ntj/, en Toscana, se produce un doble desarrollo en estos grupos. La explicación dada por Meyer-Lübke es que el resultado sería en un primer paso [tʃ] y [ts] después del acento. Sin embargo, esta solución no es válida si se piensa en palabras como *alzare*, *avanzare*, *canzone* etc. Rohlfs apunta que [ts] sería el resultado normal y [tʃ] vendría provocada por influencias extranjeras o por una pronunciación hipercorrecta (16). En la Italia meridional, en cambio, el resultado típico es [ts], así como en siciliano y napolitano. Véase en el *contrasto* v. 39 *canzoneri* < *canzone* + *ero*.

2.2.4. Grupos de oclusiva + líquida.

El resultado del grupo /pl/ en Toscana como en el resto de la Italia central, llega, a través de [pʃ], a la forma /pj/. Este resultado se encuentra también en la mayor parte de la Italia septentrional. En la Italia meridional, así como en Sicilia, la oclusión labial de la p ha sido sustituida por una oclusión velar k, condicionada evidentemente en el estadio [pʃ] por la naturaleza de la [ʃ] siguiente, seguida de la asimilación parcial:

pl > pʃ > pj (toscano)
pl > pʃ > chi (meridional)

Este fenómeno se refleja en nuestro texto: v. 60 *chiù* < PLUS; v. 80 *chiaci* < PLACET. Tenemos un caso en el que el grupo se conserva: v. 113 *plazzati* < PLACEAT (TIBI). Esto puede ser debido a una influencia de la zona de Calabria, donde hay restos del grupo /pl/ conservado, o simplemente un cultismo o incluso un efecto de la toscanización.

2.2.5. El grupo -nd- en posición intervocálica

En la zona toscana este grupo se mantiene. En el "Mezzogiorno", sin embargo, al sur de una línea que va desde el confín septentrional del Lazio hasta Ancona, se ha producido la asimilación de /nd/ a /nn/. Sicilia presenta este resultado, a excepción de la zona nororiental, en algunas localidades de Messina, donde se conserva el grupo /nd/. La asimilación se manifiesta incluso cuando /n/ y /d/ pertenecen a palabras distintas. No se sabe con exactitud en qué época se data el fenómeno por primera vez. Veamos los ejemplos del texto: v. 59 *granne* < GRANDEM; v. 70 *comannamenti* < lt.med. COMANDAMENTI < lat.vg. COMENDARE < lt. cl. COMMANDARE; vv. 9, 119 *monno* < MUNDUM; *perfonno* < PROFUNDUM; v. 156 *incenno* < INCENDO; v. 157 *difenno* <

(15) *Ibidem*, vol. I, p. 409.

(16) *Ibidem*, vol. I, pp. 412-413.

DEFENDO; vv.142, 150 *prenni* < PRENDE; v. 10 *aritonno* < (RE) TONDO v. 11 *artonniti* < (RE) TONDIS (TE). No hay casos de asimilación en el texto entre palabras distintas.

2.2.6. El grupo -ns- en posición intervocálica

En estos grupos sucede con frecuencia que se inserta un sonido de transición [t] entre la /n/ y /s/ siguiente, resultando que /s/ pasa a [ts]. El fenómeno es característico de los dialectos del "Mezzogiorno": napolitano, calabrés y siciliano; si bien tampoco resulta extraño encontrarlo en el toscano popular (17). El resultado, pues, en este grupo, es una africada que sustituye a la /s/ después de líquida. Esto se aprecia en el texto: v. 5 *penzando* < PENSANDO.

2.3. Morfosintaxis

2.3.1. Sustantivos

Dentro del grupo de los sustantivos, lo más característico en el texto es la presencia de un plural en *-ora*. Del plural de los neutros en *-s* de la tercera declinación se ha desarrollado una desinencia plural de gran empleo. Este tipo ha superado muy pronto el círculo de los neutros al que estaba originariamente limitado. La expansión análoga data de los siglos IV y V (18). En los documentos medievales de los ss. VIII al XII este tipo aparece fundamentalmente en Campania y Lombardía. A pesar de esta frecuencia en los documentos medievales, en Italia septentrional estas formas dejaron de utilizarse muy pronto y son también relativamente raras en la antigua lengua literaria toscana. En Italia meridional este fenómeno es mucho más frecuente y vital. En Sicilia es muy utilizado, particularmente en la provincia de Caltanissetta y las terminaciones propias de esta zona son en *-ura* y en *-ira*. Por otra parte, el artículo que acompaña a estos sustantivos es femenino (19). Esto puede observarse en los ejemplos del texto, tanto si están determinados por un artículo como por un demostrativo: v. 41 *le schiantora*; v. 3 *d'este focora*. La aparición de la forma *-ora* y no *-ura* o *-ira* como sería de esperar, puede deberse al efecto de la toscanización.

2.3.2. Los adjetivos y pronombres demostrativos

En el sistema latino de los demostrativos, como en el de los posesivos, existía la oposición entre las tres personas (una referida al hablante, otra a la persona a la que se dirige el discurso, y una tercera referida a un lugar alejado). Además, tenemos en latín una única forma para el adjetivo y el pronombre.

En la evolución a las lenguas romances jugaron un papel de singular importancia especialmente tres factores:

(17) *Ibidem*, vol. I, p. 381.

(18) *Ibidem*, vol. II, pp. 39 y ss.

(19) *Ibidem*, vol. II, p. 41.

1. La brevedad formal, es decir, el escaso cuerpo fónico de algunas formas (es el caso de HIC e IS).

2. Las nuevas funciones que van asumiendo algunos demostrativos (por ejemplo ILLE, que va a adoptar los valores del artículo).

3. La necesidad de insistir en el acto de la demostración que intenta ser expresivo y se carga de afectividad.

Después de la desaparición de HIC e IS del paradigma de los demostrativos, y del uso de ILLE como pronombre y artículo, aparece ISTE en función demostrativa como sustituto de los dos primeros, solo o combinado con la partícula demostrativa ECCU, mientras ILLE es sustituido por la forma compuesta con ECCU. La necesidad de crear un demostrativo para la 2ª persona y recuperar así el sistema trimembre provoca diversas soluciones:

A) Combinación de ECCU más IPSE o IPSU, de lo que resulta *quesso*, conservada hoy en algunos dialectos meridionales y en el siciliano. Sin embargo, esta forma no se impuso en la lengua italiana.

B) El demostrativo para la 2ª persona se creó mediante la combinación de ECCU y del demostrativo ISTU, más una forma reducida del pronombre de 2ª persona TE o TI. De aquí provienen las formas italianas *codesto*, *cotesto*. La evolución sería la siguiente (20):

ECCU + ISTU > *questo*
ECCU + T(I) + ISTU > *codesto, cotesto*
ECCU + ILLU > *quello*

Nuestro texto presenta restos de la combinación de ECCU + IPSU > *kissu* para designar a la 2ª persona que, como ya hemos señalado más arriba, fue la solución adoptada por la zona meridional. A excepción de esta 2ª persona, el resto de las formas del "contrasto" están toscanizadas. Esto es una muestra de la fuerza de esta forma en la zona meridional: v. 18 *questi forti correnti*; v. 86 *quel frutto*; v. 115 *quello jorno*; v. 107 *chissa magione*; v. 160 *chissa cosa*; vv.132, 139 *quisso* (21).

El sistema que presenta el "contrasto" sería el siguiente:

1ª *esto* 2ª *chisso* 3ª *quello*
questo *quisso*

La lengua medieval conocía también la forma *esto*, con el sentido de *questo* (por ejemplo, *tutta esta gente*, Purg. 23, 64). Se produce una aféresis y se obtiene *sto* que hoy en la lengua literaria se encuentra en algunas formas cristalizadas: *stamane*, *stasera*, *stanotte*. En el texto hay una gran representatividad de esta forma: v. 3, 43, 89, 77, 94, 98, 112, 147 *esto*.

Por otro lado, tenemos en el texto las formas: v. 71 *di ciò*, v. 138 *se ciò*, v. 141 *per zo*. Al toscano *ciò* (ECCE- HOC), le corresponde el napolitano *zo*, cala-

(20) Para un estudio más completo sobre la evolución de los demostrativos en italiano, véase P. Tekavčić, *op. cit.*, vol. II, pp. 188 y ss.

(21) La existencia de formas como *quisso* (con /kw/) al lado de *chissu* (con reducción a velar) podría llevar a pensar en la existencia de una alternancia similar entre *chistu* y *quistu*.

brés zo (o zzo), siciliano *soccu* "ciò che". De la z o s inicial se deduce que tales formas derivan del antiguo francés *ço* [tso]. Vemos, pues, como al lado de formas toscanas aparecen también formas, si no sicilianas, sí al menos típicas de la zona meridional.

2.3.3. Pronombres personales

La tercera persona del plural

Lo más característico dentro de este apartado es la aparición de la forma *issi* < IPSI del verso 12. Esta partícula es típica de los dialectos centromeridionales. Desde el Lazio y en buena parte de la zona umbra, es muy frecuente encontrar *issi* (femenino *esse*). Más hacia el sur son utilizadas otras variantes: *illi* (femenino *ille*), en la provincia de Cosenza, así como *iddi* (femenino *iddi* o *idde*).

Con respecto a los pronombres tónicos complemento, en algunas zonas meridionales, TIBI se continúa en la forma *teve*, sobre la cual se ha formado un analógico *meve*. Aparte de en la *Rosa fresca...* también encontramos *meve* y *teve* en otros poetas de la Escuela Siciliana (Rinaldo D'Aquino, Giacomino Pugliese, en el Ritmo Cassinese etc.). También los antiguos dialectos *marchigiani* muestran *meve* y *teve*, y hasta los líricos toscanos medievales, por influjo meridional, usan *meve*. Estos pronombres tienen la función de oblicuo tónico. *Meve* y *teve* sobreviven hasta hoy en algunas zonas de la provincia de Lecce (22). En el texto tenemos una amplia representación de las dos formas: vv. 6, 65, 98, 109, 111 *meve*; vv. 44, 47 *teve*.

Acerca de la colocación del pronombre complemento átono, tenemos en el texto algunos casos interesantes que merecen particular atención. En el italiano antiguo, la posición del pronombre átono venía dada por su situación en la frase, ya que estos pronombres no podían colocarse al inicio de ésta (23). En los textos más antiguos se puede reconocer como principio fundamental el criterio sintáctico de la posposición en inicio de frase y la anteposición cuando la frase comienza por una preposición, si bien no siempre se sigue esta regla de una forma rígida. También las conjunciones *magis* y *et* provocan la posición enclítica. Estas condiciones son observadas muy de cerca, por ejemplo, en *Il Novellino*, en posición inicial. En Dante la posición enclítica del pronombre es todavía bastante frecuente en esta misma situación; asimismo, se evita comenzar por un pronombre una proposición principal, que sigue a una secundaria, y después de las conjunciones *e* y *ma*. Este uso se extiende a los dialectos venecianos, sicilianos y los de la zona de la Puglia. Sin embargo, estos criterios, como ya hemos señalado más arriba, no siempre se siguen de una forma rígida (24).

Otras veces la colocación enclítica no responde a ninguno de los criterios anteriores. Esto ocurre sobre todo cuando la palabra se encuentra a final de

(22) Vid. G. Rohlfs, *op. cit.*, p. 139.

(23) La colocación enclítica de los pronombres está bien clara en los ejemplos de conversación práctica del latín tardío. En Petronio se encuentra ya: *rogo vos, crede mihi*, citado por G. Rohlfs, *op. cit.*, vol. II, p. 170, nota 2.

(24) Para un estudio más amplio de la anclisis véase también H. Lausberg, *op. cit.*, t. II, p.

verso, y en este caso la enclisis se debe a razones rítmicas. Por ejemplo, Jacopone utiliza a su gusto la posición enclítica cuando utiliza la rima esdrújula. De igual manera nuestro poeta, Cielo D'Alcamo, en palabras de Rohlfs (25) "non esita a fare altrettanto per completare i proparossitoni avanti la cesura". Veamos los casos que presenta el texto: v. 6 *trabàgliti*; v. 11 *artonniti*; v. 13 *véjoti*; v. 14 *dónimi*; v. 16 *ajùngasi*; v. 21 *trovanmi*; v. 22 *mèttoci*; v. 33 *procàzzala*; v. 46 *fósseti*; v. 48 *tagliàrami*; v. 105 *lèvimi*; v. 108 *pèrdici*; v. 121 *gìttiti*; v. 126 *segnomi*; v. 156 *juràstimi*; v. 153 *jùroti*.

Cuando junto al verbo se presentan dos pronombres complemento, uno dativo y el otro acusativo, en italiano antiguo, en la zona de Toscana, la combinación predominante es la de acusativo-dativo. Este es el orden utilizado en *Il Novellino*, que presenta únicamente este tipo, en contraposición con la *Vita nuova*, por ejemplo, donde aparecen los dos casos, aunque el primero es el más abundante. Muy frecuente es también en Boccaccio la anteposición del acusativo, si bien existe un nutrido número de ejemplos que presentan el orden inverso (26). De todo ello se deduce que, desde los orígenes, la lengua florentina ha utilizado con mucha más frecuencia el orden acusativo-dativo, si bien en otros lugares de la Toscana existen ejemplos que presentan el orden actual dativo-acusativo. Así, Rohlfs señala que ésta es la posición de los pronombres que puede observarse en textos antiguos de la zona de Pistoia y Lucca, aunque en textos más tardíos encontramos las dos posiciones.

Para este autor, no están claras las razones que han motivado la sustitución de la construcción antigua acusativo-dativo, hasta llegar a la de dativo-acusativo del italiano actual. Atribuye este cambio a una solución panrománica, dado que, también en francés y provenzal se ha producido esta misma transformación a finales de la Edad Media (27). En los dialectos septentrionales y meridionales ha debido tener lugar en un período anterior, ya que la posición que puede observarse en los textos más antiguos es la de dativo-acusativo.

Por su parte Meyer-Lübke atribuye el cambio de orden en la construcción pronominal a causas gramaticales y rítmicas, tanto en francés antiguo, lengua en la que se produce la transformación hacia los siglos XIV y XV, como en italiano (28).

En el poema de Cielo D'Alcamo no contamos con muchos casos de construcciones de este tipo. El ejemplo que aparece en el verso 6 (*lo ti fa fare*) es una muestra de la construcción típica en la zona de Toscana que hemos tratado más arriba. Podría considerarse como una muestra de la toscanización, si pensamos que en la zona meridional la combinación más extendida es la de dativo-acusativo. Sin embargo, el número de ejemplos no es lo suficientemente representativo como para conocer las posibilidades de la combinación de las formas pronominales en el texto.

(25) Cfr. G. Rohlfs, *op. cit.*, vol. II, p. 139.

(26) *Ibidem*, p. 176.

(27) *Ibidem*, p. 177.

(28) Vid. W. Meyer-Lübke, *Grammaire des langues romanes*, t. III. *Syntaxe*, pp. 748 y ss.

2.3.4. Los posesivos

La posición de los adjetivos posesivos en el texto es enclítica, si bien en italiano el posesivo puede ir delante o detrás del sustantivo. Las formas enclíticas eran bastante frecuentes en el toscano antiguo. Tampoco en siciliano la posición enclítica era desconocida antiguamente, pero los ejemplos son tan escasos que se presentan dudas sobre la popularidad de su uso. Hoy, en Sicilia, la posición del posesivo es proclítica: *tò frati, mè maritu*, etc. Este uso enclítico está en general circunscrito a las personas y raramente aparece aplicado a otros conceptos, a excepción de algunos casos, probablemente por arcaísmo. En el texto lo encontramos junto a nombres de persona: v. 17 *paremo*; v. 23 *padreto*. Sin embargo aparece también en otros contextos: vv. 81, 101 *vitama*; v. 104 *casata*; v. 112 *carama*.

Contini señala, en la introducción a su edición de la escuela siciliana, que estos fenómenos ayudan a la formación de esdrújulas prosódicamente necesarias, y por ello pueden suponer una formación artificial (29).

2.3.5. El verbo

A) El presente de indicativo del verbo ESSERE

Entre las formas verbales de *essere* que aparecen en el texto, hay una que es típicamente siciliana: vv.3, 59, 90 *este*. La correspondiente latina para la 3ª persona, EST, es la única que finaliza con el grupo *st*. Está, por lo tanto, aislada entre las demás formas de 3ª persona, cuya terminación es *-t*. En Italia, ésta se ha adaptado a las demás para tener un final vocálico, y lo ha hecho de dos maneras: La que nos interesa es la solución que ha añadido una /e/: *est* > *este*. Esta forma utilizada en los textos antiguos ha permanecido en la lengua meridional (30).

B) El futuro

En Italia septentrional, antes de que el futuro se hubiese fundido en una sola unidad, en lugar de unirse enclíticamente, el verbo modal precedía la mayor parte de las veces al infinitivo. En Sicilia, se presenta aquí y allá la forma analítica, con posición enclítica del verbo modal: v. 94 *arimembrare t'ao*. Pero tales formas son usadas sólo cuando el presente puede llevar a equívoco (31).

No es seguro que pueda admitirse la existencia del tipo de futuro HABEO CANTARE en la zona meridional. Nuestro poema ofrece una construcción en la que la primera forma es *ha*: v. 110 *ha aitare*. En este caso la preposición *a* parece haber sido absorbida por la forma verbal, por lo que se tratará aquí del tipo HABEO AD CANTARE, típica de los dialectos suditalianos y sardos.

La posposición de HABEO constituye la formación de futuro mecanizada en italiano, engadino, francés, provenzal, catalán, español y portugués (32).

(29) Vid. G. Contini, *op. cit.*, p. 174.

(30) Vid. P. Tekavčić, *op. cit.*, vol. II, p. 481.

(31) Vid. G. Rohlfs, *op. cit.*, vol. III, pp. 334-336.

(32) Vid. H. Lausberg, *op. cit.*, vol. II, p. 313.

El tipo de futuro HABEO AD CANTARE es característico de la zona meridional. Se trata de un tipo de futuro en el que se sobreentiende un poco la idea de necesidad. Sus centros de difusión son Sicilia, Puglia, Lucania y Abruzzo. Fuera de la zona meridional este tipo de futuro se encuentra en el florentino popular.

C) El condicional.

El tipo de condicional que deriva del pluscuamperfecto de indicativo latino (CANTAVERAM, HABUERAM) se encuentra sólo ocasionalmente en la lengua de los antiguos poetas toscanos al lado de *canteria* y *canterei*. En el antiguo florentino estas formas son importaciones del "Mezzogiorno". También en el habla medieval de Roma se puede reconocer como indígena este tipo de condicional. Tenemos en nuestro texto multitud de formas verbales que se remontan a este pluscuamperfecto que hemos citado. Este tiempo había adquirido un valor de condicional que funcionaba al lado del condicional formado por la combinación del infinitivo más las formas reducidas del imperfecto del verbo *habere*. El origen de esta habilitación del pluscuamperfecto al valor de condicional es muy complicado y hay que relacionarlo con la reestructuración de los períodos hipotéticos. Se trata de una serie de cambios modo-temporales en formas verbales, propiciados a partir de la flexibilidad de unas estructuras sintácticas tan comunes como las hipotéticas.

Meyer-Lübke explica todo este proceso remontándose a las condicionales irreales latinas (33):

1ª SI HABEREM DAREM (para el presente)

2ª SI HABUISSEM DEDISSEM (para referirse al pasado)

El cambio que originará la reestructuración se da ya en época latina y consiste en la ampliación de la esfera de actuación de SI HABUISSEM DEDISSEM también a las circunstancias irreales de presente, haciendo desaparecer SI HABEREM DAREM. Este cambio explica el origen de la sustitución del imperfecto de subjuntivo a favor del pluscuamperfecto. Meyer-Lübke se inclina por un componente psicológico como causante del cambio. La acción pasada en las condicionales irreales fue considerada, de alguna manera, como acción de presente, es decir, un pasado actualizado en el presente en el sentido de un estado resultante de una acción previa.

Una vez generalizada esta sustitución, que provocó la casi total desaparición del imperfecto de subjuntivo latino, comenzó un segundo proceso de cambio, esta vez en la apódosis, que caminó en dos direcciones:

3ª { SI HABUISSEM DARE HABEBAM
SI HABUISSEM DEDERAM

Por una parte aparece la formación perifrástica que evolucionará hasta el actual condicional. Su origen parece estar relacionado con el sentido de obligatoriedad 'si tuviera, habría de dar' que se fue perdiendo con el tiempo. De este uso

(33) Vid. W. Meyer-Lübke, *op. cit.*, párrafos, 684-690.

del pluscuamperfecto de indicativo en la apódosis de las irreales deriva directamente el valor del condicional de las formas que aparecen en el texto: v. 12 *pèrdera*, v. 23 *toccara*, v. 9 *pòteri*, v. 47 *fòrano*, v. 99 *degnara*, v. 13 *mòssera*, v. 48 *tagliàrami*, etc. El problema está en dilucidar qué circunstancias han permitido que una forma de indicativo haya pasado a expresar la irrealidad. Parece ser que el indicativo se va abriendo camino en las apódosis de las irreales debido a la consideración del elemento condicionado como el más cercano a la realidad. A partir de esta consideración el indicativo se va afianzando en la apódosis hasta consolidarse totalmente. En estos momentos comienza un tercer proceso de cambio que conducirá, por extensión analógica, el pluscuamperfecto a la prótasis de la condicional:

SI HABUERAM DEDERAM

Hoy, en los dialectos actuales de la zona meridional, este tipo de condicional permanece circunscrito a la función de irrealidad.

D) Las perfrasis verbales

El aspecto incoativo se expresa frecuentemente a través de verbos de modo. En lugar del infinitivo, las hablas meridionales presentan construcciones en las que esta forma se comporta de la misma manera que el verbo de modo en tiempo presente v. 67 *vadi adomànnimi* < VADIS AC (ET) DEMANDARE MIHI. Estas perfrasis son todavía hoy muy utilizadas en siciliano. Pitrè lo explica del siguiente modo: "Nelle frasi italiane 'vengo a vedere', 'torna a cercare', composte d'un verbo di modo di tempo presente dell'indicativo d'un altro di modo infinito preceduto da preposizione a, quest'ultimo (en siciliano) si porta allo stesso modo, tempo e persona del primo: 'vegnu a viju', 'torna a cerca' nel catanese; e nel messinese anche 'vegnu mi viju', 'tornu mi cercu', solo nella 1ª persona (34)".

2.3.6. Otras características

A) La partícula AR-

Un fenómeno muy característico en el texto es la aparición de un prefijo *ar-* ante algunas formas verbales: v. 10 *aritonno*, v. 11 *aritoniti* (*r(e)tondare* < TONDERE; v. 18 *arigolgano* < *r(e)* COLLIGERE; v. 50 *artocchi* < lat. medieval *r(e)* TOCCARE; v. 94 *arimembrare* < REMEMORARI; v. 132 *arcomplimi* < *r(e)* COMPLERE; v. 7 *arompere* < ADRUMPERE.

Rohlf's piensa que en estas formas verbales que comienzan con *ri/ra*, la caída de la vocal pretónica provocaba grupos consonánticos difíciles de pronunciar, por lo que se anteponía una *a*. Además en las hablas meridionales este hecho se cruza con otro, que consiste en pronunciar la *r-* como *arr* (35). El fenómeno se produce en varias lenguas románicas (36) y su estudio ha suscitado numerosos

(34) Cfr. G. Pitrè, *Grammatica siciliana*, Palermo, Sellerio, 1979, pp. 72-73.

(35) Vid. G. Rohlf's, *op. cit.*, vol. II, pp. 169-171.

(36) Vid. M. Brea, "La partícula gallego-portuguesa AR/ER" en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, Madrid, Castalia, 1988, vol. I, pp. 45-57.

trabajos, siendo las hipótesis sobre el origen de la partícula muy variadas. Sin embargo, la teoría generalmente aceptada es la de Cornu, que propone una base latina *RE* para las partículas *ER/AR* (37). Los ejemplos del texto derivan efectivamente de formas verbales prefijadas con esta partícula *RE* y sus significados coinciden con el de esta forma, aludiendo a acciones repetitivas: v. 94 *arimembrare*; v. 50 *artocchi*; v. 7 *arompere*, etc.

B) *Adverbios y conjunciones*

Como partícula comparativa, el latino *UT* fue sustituida por *QUOMODO*, de lo cual, mediante la fusión con *ET*, se obtiene la forma toscana *come*. En la zona meridional sin embargo, la conjunción que aparece es *como* (napolitano), *comu* (siciliano). En el texto encontramos *como* en el verso 19.

En el "Mezzogiorno", con el valor del toscano *allora*, popularmente se usa una forma *tando* (en siciliano *tanno* por asimilación). Esta partícula ha sido determinada por la simetría: QUANTO: TANTO = QUANDO: *TANDO. En oposición a los dialectos meridionales, la lengua literaria junto con el toscano y los dialectos septentrionales utilizan *allora* como respuesta a *quando*: QUANTO: TANTO = QUANDO: ALLORA (38) (v. 116 *di tanno*).

3. CONCLUSIONES

A lo largo del trabajo, hemos ido analizando una serie de fenómenos lingüísticos que quizás puedan contribuir a facilitar un mejor conocimiento del texto. Es cierto que no hemos agotado todo el material y analizado pormenorizadamente todos y cada uno de los aspectos interesantes que presenta el poema. De gran interés, por ejemplo, hubiera sido el análisis léxico del texto, al que no hemos hecho referencia por cuestiones de espacio y, como ya hemos apuntado, por imposibilidad de ser, en este trabajo, totalmente exhaustivos. Este análisis merecería un capítulo aparte por la gran cantidad de meridionalismos, galicismos y provenzalismos a los que acude el autor.

Dentro del vocabulario meridional podemos mencionar, a grandes rasgos: v. 4 *abento* (siciliano); v. 7 *arompere* (siciliano *numpiri*); v. 38 *aersera*; v. 42 *schiantora* (calabro-sículo); v. 124 *adimpretare* (calabrés antiguo 'adinketari' moderno 'dinchitari'; v. 148 *che mo* (*affinchè*, calabrés moderno *chimmu*). En el grupo de los galicismos tenemos: v. 8 *asembrare*; v. 17 *pare*; v. 32 *amonesta*; v. 35 *ripentere*; v. 39 *canzoneri*; v. 43 *ancorè*. Con referencia a los provenzalismos: v. v. 128 *anch(e)* o *anc(o)*; v. 130 *saboro*; v. 136 *paladino*. Como propios del francés, Contini señala: v. 10 *cavelli*; v. 33 *procazza*; v. 42 *purpenzannome*; v. 51 *cleri*; v. 66 *pregheri*; v. 67 *mon peri*; v. 68 *mosteri*, etc.

Ciñéndonos exclusivamente a los rasgos del texto que hemos analizado, podemos afirmar que, a pesar del proceso de toscanización que ha sufrido el "contrasto", nada hay que nos impida situar al autor de éste en Sicilia, probablemente

(37) Vid. J. Cornu, "Portugais *er/ar* = fr. *re*" *Romania*, 9, (1880), pp. 580-589.

(38) Vid. P. Tekavčić, *op. cit.*, vol. II, p. 577.

en la zona nordoriental de Messina, con grandes influencias de la región calabresa. Este es el resultado al que nos ha llevado el análisis de los fenómenos lingüísticos del poema. Por otra parte, de entre las tesis apuntadas por la crítica, las últimas tendencias se decantan también por esta teoría, defendida principalmente por autores como Pagliaro y Ugolini (39).

(39) Vid. la introducción de G. Contini a la poesía del "Duecento", *op. cit.* p. 175.